

# “Familia que cuida, familia que sana”

13 de enero de 2024.

*¿Qué estamos cuidando, sanando?*

*¿Qué nuevos proyectos nos sentimos  
llamados a emprender?*



Celebrar el aniversario del nacimiento de una persona querida, su cumpleaños, es siempre una fiesta. Por eso os proponemos realizar esta reflexión en ambiente festivo, en el marco de un encuentro comunitario en el que el hecho de estar es ya una fiesta.

Iluminando lo que cada persona o cada grupo estamos viviendo hay dos ecos de familia que seguramente nos resuenan a todos:

- Los que nos dejan *los **centenarios de la familia franciscana***, el de Greccio que estas Navidades hemos celebrado y el de la “impresión de las llagas”, en el Monte Alvernia, que acabamos de empezar el día 5 de enero.
- Y lo que aun resuena en nosotros del **XXII Capítulo General**.

En estas claves os proponemos la reflexión sobre el lema elegido. Acercarnos a la figura de Francisco y su carisma original transmitido a lo largo de 800 años y darle vida con el estilo de María Ana, dejándonos ayudar por las intuiciones del último Capítulo General, en cuyo Documento final encontramos tres palabras que lo vertebran y dan unidad:

- **CUI-DAR:** Primado de Dios “todo bien, sumo bien” viviendo nuestra vocación en fraternidad como signo y profecía del amor de Dios
- **CUI-DANDO:** El Espíritu clama en nuestras realidades y **nos envía a cuidar en Familia Carismática**
- **CUI-DANDONOS:** Animamos nuestra vida y misión desde la sinodalidad, sentido de pertenencia y corresponsabilidad.

Nos sentimos una familia llamada a “cuidar”, a “sanar” con nuestra vida personal y comunitaria. A poco que abramos nuestros ojos y miremos con atención y cariño a nuestro alrededor descubrimos múltiples situaciones de personas y colectivos que necesitan de nuestros cuidados. Con nuestro estilo franciscano, sabemos que no vamos a emprender grandes obras o proyectos costosos, sino que queremos estar cerca de las personas, acompañar su dolor y su alegría, escuchar, ayudar en la medida de nuestras posibilidades... lo nuestro no es empezar por cambiar estructuras, sino por cambiar, curar corazones.

Reflexionamos en varios escenarios o aspectos:

**a. ¿Cómo me cuido a mi mismo/a?**

Una familia que cuida tiene que cultivar en primer lugar el autocuidado. Cuidarnos sanamente para poder cuidarnos mutuamente, cuidar a los demás, y cuidar y preservar nuestro entorno. ¿Qué estoy cuidando en mi persona física, afectiva o espiritualmente? ¿Qué estoy des-cuidando en estos mismos aspectos? ¿Estoy convencido, convencida de que yo también necesito cuidados, que soy débil y vulnerable en muchos sentidos? Solo si nos decimos la verdad, nuestra propia verdad, podemos comprender la de los demás y ayudarlos.

**b. ¿Cómo cuido-cuidamos a los demás?**

María Ana captó desde su juventud, las necesidades de los que la rodeaban, a veces incluso antes que ellos mismo. Las de las niñas sin escuela, las de las jóvenes trabajadoras sin cultura, la de los enfermos y los pobres sin ayuda... Sin viajar a otros lugares siempre estuvo en las fronteras existenciales, escuchando con el corazón abierto, curando heridas, carencias, golpes... En nuestra sociedad del s. XXI, nos encontramos otra serie de necesidades

- ¿Qué necesidades más acuciantes descubro y descubrimos en nuestro entorno más cercano, nuestro grupo o comunidad?
- ¿Qué necesidades más acuciantes descubro y descubrimos en nuestro entorno más amplio; barrio, pueblo, parroquia, país...?

De María Ana decimos que respondía a estas necesidades con misericordia, con generosidad, como expresión de su seguimiento de Jesús.

- ¿Desde donde respondemos nosotros? Desde la compasión, la misericordia, la generosidad... o a veces solo desde la eficacia, la organización, nuestra propia necesidad de sentirnos bien..?
- ¿Preguntamos a los demás que necesitan, los escucho, les dedico tiempo, los comprendo... o vamos con nuestros programas hechos?

Los corazones solo sanan desde dentro, desde experimentar actitudes y sentimientos positivos y sanadores. Una fraternidad, una familia que cuida cuidará la fraternidad, el respeto y la cercanía. Dejará crecer el regalo de la diversidad sabiendo que es una riqueza, no una dificultad. Buscará el encuentro de otros y otras, que es en sí sanador. La soledad que aísla, la soledad no buscada es enfermiza y amenaza la vida. La fraternidad, la amistad, la cercanía cuida la vida y la hace crecer. Por eso la fraternidad es un rasgo fundamental de nuestra familia carismática.

**c. ¿Cómo cuido-cuidamos nuestro entorno, la naturaleza, la creación?**

Hemos oído ya demasiadas veces la situación sangrante de nuestro planeta, de nuestros ríos y mares, de nuestros bosques y montes... de la escasez del agua o la contaminación del aire.

Francisco y María Ana, no vivieron esta realidad producto de la forma de vida de los últimos años. Para ellos, la creación, con todos sus elementos es objeto de alabanza y agradecimiento al Creador. Por eso el “Cántico de las criaturas” y sus múltiples oraciones de acción de gracias por toda vida. Reconocen su belleza, respetan y cuidan a todo ser creado,

animales y personas. Cuidan la vida de los pobres, de los leprosos, de los abandonados sin escuela, sin familia, de los enfermos...

Viven pobremente, sin derrochar los recursos de la tierra. Porque la austeridad, el no consumir más allá de lo necesario es una forma de cuidar nuestro planeta.

- ¿Vivo y vivimos austeramente, sin derrochar, compartiendo lo que no es necesario con los que tiene menos, sin acumular?
- ¿Qué hacemos en concreto en nuestro grupo, fraternidad, comunidad, para cuidar y sanar la creación?

## 2. ¿Qué proyectos nos sentimos llamados a continuar o emprender?

Con lo reflexionado anteriormente al ir respondiendo a las preguntas planteadas vamos sacando conclusiones. Seguro que hemos constatado que **estamos llevando a cabo** muchas acciones y proyectos que cuidan y sanan a los demás. Los nombramos y buscamos para cada uno un símbolo.

Por ejemplo:

- Visitamos y cuidamos a personas que viven solas y son ancianas o enfermas, les hacemos compañía, les llevamos lo que necesitan dentro de lo que podemos, etc. A este proyecto le llamamos: ..... (A lo mejor ya tiene nombre, y si no le buscamos ahora)  
Y le vamos a simbolizar con: ..... (una cinta o lazo, porque une su vida con la nuestra. Un reloj porque valoramos sobre todo el compartir el tiempo. Etc. )
- Cultivamos un huerto que a la vez que cuida y limpia la tierra proporciona alimento a varias familias necesitadas. A este proyecto le llamamos: ..... y lo simbolizamos en: .....

Buscamos una forma de hacer visibles los nombres y símbolos de lo que **YA estamos haciendo como familia que cuida, que sana**. Por ejemplo en un cartel grande, en una presentación con diapositivas, o colocándolo sobre una mesa modo de exposición que puede presidir nuestra celebración. En cualquier caso lo fotografiamos para que nos quede constancia y para poder compartirlo



Antes de terminar podemos plantear la pregunta: ¿Nos hemos sentido llamados a hacer algo más, a emprender nuevos proyectos para cuidar y sanar mejor a los demás? Cuidamos que sean necesarios y también que sea posible, para nosotros el llevarlos a cabo. También a estos les ponemos un nombre y les buscamos un símbolo.

*Estas conclusiones se llevan a la celebración*